

Señor Juan R. Xiques.

Habana.

Mi distinguido amigo:

He recibido con el mayor aprecio su carta de ayer. Loable es el propósito de Vd. y digno de un buen ciudadano, previsor y consciente. El mal crece y amenaza acabar con esta endeble fábrica.

Pero yo no puedo hacer más que aprobar su esfuerzo desde lejos y alentarlo. He tenido que renunciar definitivamente a la tribuna pública; apenas hablo, enronquesco; necesito sentarme, a poco de estar en pie. Me van pesando los años, y mis achaques, al envejecerse, se hacen más exigentes. No ha mucho me negué a una comisión en que vinieron los generales Betancourt y Nuñez; otro tanto tuve que hacer con las señoras del Club Femenino.

Ruego a Vd. que exponga todo esto a sus compañeros, a quienes habrá de repetir lo mismo.

Haga Vd. saber si lo estima conveniente, que estoy en un todo de acuerdo con su idea. Nuestros males, muchos y hondos, no consisten solo en el abandono del sufragio; pero éste resulta el sintoma más visible y difundido; y hay que empezar por atacarlo. Cuando el pueblo se encierra en su casa, deja el campo libre a todas las violaciones del derecho.

*[Sin fecha en el borrador]*